

El 1 de enero no se cumplen años, se empiezan o terminan deseos, incertidumbres, placeres o sucesos

Hoy no era día de pensar sino de disfrutar del tiempo no nacido, de repasar el que se ha ido, acaso de mirar una sonrisa y rescatar una lágrima olvidada. Porque el día uno de cada año es un no día, por su extensión emocional, por su carácter de eternidad. Hoy, que no es hoy sino un momento largo. Es un día programado para el ocio; hasta nos levantamos tarde para no comenzarlo atropelladamente. Por eso no estaba previsto escribir nada en este blog; verán que va con retraso. Pero se ha colado un Chispazo que quiere homenajear a Manuel Vicent. En su artículo [Año 2018](#) de ayer en *El País* nos renueva el calendario. Entren en [su página](#) y verán otras muchas razones por las cuales se merece que nuestro pensamiento ejerza como tal. Por cierto, aprovechamos para desear a los seguidores de este blog aquello que ellos quieran, y lo que no les plazca que resulte efímero. Y recuerden, los años no los marcan los calendarios.